

# Restauración de la iglesia vieja de San Esteban de Pravia (dos fases)

---

Miguel M. Capellá Blanco  
*Arquitecto*

---

J. Ignacio San Marcos Espinosa  
*Arquitecto*

## RESUMEN

Edificio para el culto religioso donado al pueblo de San Esteban de Pravia por la compañía del ferrocarril Vasco-Asturiano en el año 1.910, cumpliendo con su función sacra hasta los años 60 del siglo XX. Con la construcción de una nueva iglesia en zona más céntrica y accesible, cae en un paulatino abandono que lo conduce a una ruina progresiva.

El Proyecto de Restauración de la iglesia se redacta en dos Fases (abril 2002 y agosto 2006) por encargo de la Consejería de Cultura y Turismo del Gobierno del Principado de Asturias. El nuevo edificio está destinado a Centro Cultural dependiendo su administración del Ayuntamiento de Muros de Nalón.

## PALABRAS CLAVE:

Restauración de edificio. Dos fases.

## ABSTRACT

Building for religious worship donated to San Esteban de Pravia's village by the Vasco-Asturiano railroad in 1910, which has accomplished its sacred function until the 1960's. With the new church construction in a better area, centrally situated and more accessible, this old building falls into a gradual neglect which it drives by itself into a progressive ruin.

The church's Restoration Project is written in two stages (April 2002 & august 2006) by order of the Consejería de Cultura y Turismo del Gobierno del Principado de Asturias. This new building is designated to become a Cultural Centre and its administration will depend on the Muros de Nalón's council.

## KEYWORDS:

Building restoration. Two stages.

\* \* \* \*

## Datos generales

### TITULAR DEL ENCARGO

Consejería de Cultura y Turismo. Principado de Asturias

### EMPLAZAMIENTO

Calle José María Riva 1. San Esteban de Pravia. Concejo de Muros de Nalón

### FASE PRIMERA

Restauración y reconstrucción de cubiertas y forjados

Arquitecto Técnico: Fernando Martínez Buschek

Empresa constructora: Martínez Monasterio S. L.

Final de obra: 30 de enero de 2004

### FASE SEGUNDA

Acondicionamiento del edificio para espacio cultural y tratamiento de su entorno y accesos

Arquitecto Técnico: Fernando Martínez Buschek

Empresa constructora: Artemon S.A.

Final de obra: 9 de julio de 2009

## 1. BREVE RESEÑA HISTÓRICA

El edificio, del que es autor Remigio Pérez de la Sala, es conocido actualmente como “La Iglesia Vieja” y fue inaugurado el 7 de agosto de 1.910 para reemplazar en el culto a una pequeña capilla dedicada a San Esteban patrono de la localidad y ubicada en terrenos que posteriormente fueron ocupados por las vías del ferrocarril Vasco-Asturiano, “*como una obra social de iniciativa empresarial en compensación por la destrucción de la edificación original que la trinchera del ferrocarril obligó a demoler*”.<sup>1</sup>

Con motivo del esplendor portuario de San Esteban de Pravia iniciado en los comienzos del siglo XX, ya que se embarcaba todo el carbón proveniente de las cuencas del Aller y del Caudal, se construyó el ferrocarril Vasco-Asturiano para el transporte del mineral desde su lugar de extracción hasta el puerto local. En uno de los ramales ferroviarios construidos en el pueblo para conducir el carbón desde la estación a los cargaderos y tolvas, se ubicaba la antigua capilla por lo que fue inevitable su demolición. En la poca documentación fotográfica existente donde aparece esta pequeña edificación, se observa su carácter eminentemente rural sin valores arquitectónicos ni estilísticos reconocibles.

El ferrocarril Vasco-Asturiano quedó obligado por la expropiación efectuada sobre la

antigua capilla y terrenos, a la construcción de un nuevo templo “*contribuyendo también D. José Tartiere en nombre propio y como director de la Industrial Asturiana y D. Santiago López en la misma forma por la Hullera Española*”.<sup>2</sup>

En los años 60 y con motivo de la construcción de una nueva Iglesia parroquial se abandonó el culto en la iglesia reseñada, por lo que su estado físico fue deteriorándose gradualmente al carecer de uso y mantenimiento. En los años precedentes a la restauración el abandono se manifestó de una forma más acentuada, por lo que existía una seria amenaza de ruina.

## 2. ESTADO ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN

### 2.1. Entorno y parcela

La iglesia se encuentra emplazada sobre una pequeña parcela con forma triangular, situada en el barrio de La Peñuca de San Esteban de Pravia, y cuyos lados son casi tangentes con los muros de la edificación. Este barrio presenta una topografía de fuertes desniveles por lo que para lograr el emplazamiento edificatorio acorde con el uso previsto se efectuaron importantes desmontes que sirvieron para dotar de la mínima y necesaria horizontalidad al reducido entorno de la iglesia.

El desmonte en el borde con la calle José María Riva se encuentra consolidado mediante un muro de contención en mampostería ordinaria de piedra caliza y arenisca, coronado con almenas de punta redondeada que estaban unidas entre sí con fábricas de ladrillo hasta su media altura, con el fin de constituir unas jardineras ornamentales y quitamiedos. El muro de contención no presentaba rasgos que hicieran dudar de su buen estado, observándose sólo afloramientos vegetales y falta de limpieza. Sin embargo y debido al mal estado de conservación del conjunto de almenas y jardineras, la ocultación de parte del mismo por la maleza y la gran altura existente sobre la rasante de la calle, convertían el entorno en un área especialmente peligrosa de transitar por el riesgo de caída al vacío.

En el único acceso posible al interior de la parcela, desde la calle inferior José María Riva,

<sup>1</sup> GONZÁLEZ ROMERO, José Fernando y MUÑOZ DUARTE, Pelayo, *Minería del carbón y Arquitectura Industrial en Asturias*, UEE, Gijón, 2004, p. 58.

<sup>2</sup> GONZÁLEZ FIERRO, Félix, *Apunte geográfico e histórico de la Villa de Muros de Nalón y del puerto de San Esteban de Pravia, con alguna noticia particular de la Parroquia de Santa María de Muros*, Oviedo, 1.953.

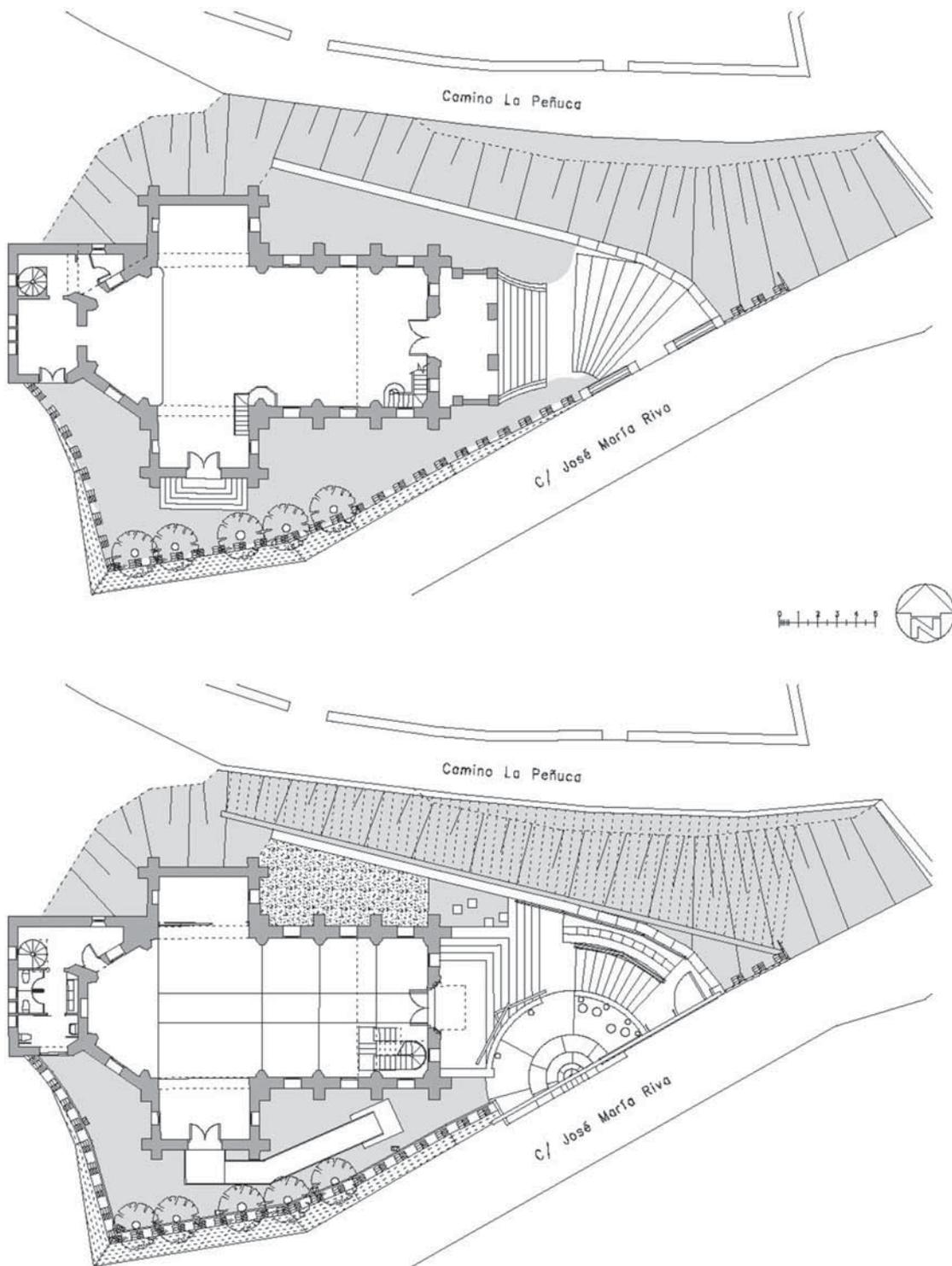


Fig. 1. Plantas, anterior a la intervención y final.

el rotundo muro de contención perdía altura y se convertía en un cierre compuesto por cuatro pilastras, verjas con filigranas realizadas en forja y doble puerta cancela diseñada con los mismos parámetros que la verja, todas ellas oxi-

dadas y rotas aunque aún era posible reconocer en ellas su composición y geometría. Una pilastra aún conservaba la coronación con forma de vasija, aunque en todas ellas sus cargas y molduras se encontraban prácticamente destruidas.

Para acceder al edificio era necesario salvar una primera altura de aproximadamente 2,00 m mediante una escalinata de forma radial que arrancaba nada más traspasar la cancela y desembocaba a los pies de otra escalera, completamente arruinada, con final en el pórtico de la iglesia, salvando este tramo 1,50 m de desnivel. En el borde noroeste de la finca coincidente con el límite de la escalinata, se observaba un muro de contención realizado con piedra concertada y junta abultada que así mismo servía de límite con la parcela colindante. La escalinata se encontraba en ruina y su superficie colonizada por vegetación silvestre, aunque a simple vista se deducía que el muro se hallaba en buen estado necesitando solamente labores de limpieza y alguna pequeña reparación.

Salvo en la escalinata de acceso y en parte de la franja sureste de la finca, era imposible transitar por el interior de la parcela ya que se encontraba totalmente invadida por maleza y desprendimientos, en particular en la parte posterior de la misma (zona de ábside y sacristía) y en su lado noreste.

La parcela poseía, y aún conserva, cinco árboles de los denominados Plátanos en la parte superior del muro de contención limitrofe con la calle José María Riva, y dado que su soleamiento y espléndidas vistas le confieren el carácter de zona privilegiada en el entorno, debería tenerse especial sensibilidad en su tratamiento y restauración.

Como es frecuente, el entorno aéreo del edificio presentaba variedad de tendidos eléctricos y telefónicos, algunos de ellos en desuso. Además, en el interior de la parcela destacaba un poste de alumbrado, y en la fachada lateral izquierda se encontraba adosado un armario de conexiones eléctricas urbanas con cables ascendiendo por el muro, que el Ayuntamiento debía de reubicar fuera de la parcela del edificio que se proyectaba restaurar.

## 2.2. Iglesia y contenidos

Como quedó dicho la iglesia se inauguró en el año 1.910, obedeciendo su construcción a los métodos y sistemas del momento y encuadrándose su estilo arquitectónico neogótico en las corrientes historicistas imperantes en la fecha.

La iglesia tiene planta de cruz latina con unas longitudes interiores de los brazos de 17,70 m y de 13,80 m. La nave tiene un ancho

útil de 7,30 m, una altura libre al falso techo horizontal (suprimido en la restauración) de 9,80 m y aproximadamente unos 12,50 m a la cumbre. Por tanto las proporciones generales le confieren un carácter "gótico": nave estrecha, alargada y de gran altura, cubierta por faldones a dos aguas de gran pendiente.

El edificio estaba compuesto por pórtico de entrada, nave única con dos capillas laterales en los brazos del crucero y coro sobre la entrada principal, ábside poligonal con altar y retablo de madera, y cuerpo posterior de dos plantas para uso de sacristía. El conjunto edificado produce una gran sensación de esbeltez acentuada por su emplazamiento sobre las rasantas de las calles de acceso.

La entrada al templo se realizaba a través de puerta de dos hojas de madera, inscrita en un arco apuntado encontrándose a ambos lados de la misma dos ventanas también inscritas en arcos ojivales de menor dimensión. Estos tres huecos tienen su correspondencia en la parte superior de la fachada con otros de igual tamaño y proporción, sobre la puerta un hueco ojival con tracería y rosetón (de clara inspiración gótica) y dos ventanas laterales de ojiva más rebajada. El alzado principal mantiene una total simetría sobre el eje que conforman la espadaña, los arcos principales y las cruces.

Desde la entrada hasta el crucero, la nave consta de tres crujiás remarcadas por pilastras interiores y contrafuertes exteriores. Centrado en cada una de las crujiás se dispone un hueco rematado con arco ojival apuntado. La cubierta de la nave es a dos aguas, y está ejecutada mediante estructura de complejas cerchas de madera apoyadas en las citadas pilastras, si bien en el interior del edificio no se apreciaba esta característica constructiva en su totalidad, debido al falso techo de lamas de madera que la ocultaba, y que presentaba un estado de ruina total.

A ambos lados del crucero se conforman dos capillas laterales, iluminadas mediante pequeñas ventanas ojivales en sus fachadas noreste. En la pared opuesta y de dimensiones similares a las ventanas, existen sendos nichos destinados a albergar imágenes religiosas (el de la capilla derecha aún conservaba una imagen femenina y la que probablemente ocupaba el nicho de la otra capilla se encontraba a los pies del púlpito, ambas imágenes eran de escayola y presentaban un estado irrecuperable). La cubierta de ambas se realiza mediante un único faldón exento de la cubierta principal,



Fig. 2. Vista actual, desde el Este, del espacio exterior de acceso y fachada principal de la iglesia. Foto: Luis Argüelles.

conformando en el interior una falsa bóveda de cañón y ejecutada mediante techo de ripias revestido con yeso. En la capilla Este, existe una puerta de salida al exterior de idéntica factura que la principal, aunque de menores proporciones, y en la nave principal se ubica el púlpito de madera, adosado al muro.

El ábside tiene forma trapezoidal con un fondo aproximado de 4 metros. Está conformado con pilastras en sus cuatro esquinas que sirven de apoyo a las medias cerchas que forman la cubierta. En el centro se hallaba el altar y a su espalda se encuentra un retablo de madera con puerta de acceso a la sacristía, y su ejecución hacía pensar que ambos elementos eran coetáneos con el resto del edificio. En las dos restantes paredes libres hay dos pequeñas vidrieras de tema religioso (la derecha representa la figura de San Esteban) con una policromía y ejecución reseñables. Como separación del ábside con la nave principal se ubicaba un cancel de madera con los mismos rasgos estilísticos que el resto del mobiliario existente en el edificio (altar, púlpito y retablo).

En la primera crujía se ubica el coro, a 4,90 m sobre el suelo de la nave, al que se accedía por una angosta y empinada escalera que ocultaba en su recorrido una de las ventanas, y el remate superior de la puerta principal. Estas circunstancias y la tosquedad de su estructura de madera, aunque de resoluciones formales similares a la de la cubierta, conducen a pensar que no estaba previsto en el diseño original y que su construcción se realizó con posterioridad.

Del análisis de la primitiva documentación fotográfica existente se deduce que el volumen posterior de la sacristía y el pórtico de entrada fueron construidos posteriormente, sin respeto a las trazas compositivas del proyecto original ni a la pericia constructiva, no pudiendo constarse la fecha de ambas intervenciones. Debido al rigor que se observa en la concepción de los distintos elementos del volumen principal, era difícil de entender la mala unificación estilística y constructiva de los dos cuerpos mencionados.

Aunque el pórtico era también historicista, su exageración formal chocaba con los rasgos del resto del edificio. El adosamiento asimétrico de su cubierta en diente de sierra a la fachada tapaba parcialmente el ventanal central superior, si bien en el alzado principal de todo el conjunto se lograba una aceptable integración por las acertadas proporciones de los arcos apuntados predominantes en la vista. Sin embargo en sus alzados laterales no se inte-

graban debidamente ambos cuerpos, ya que las columnas con sus arcos se encontraban de forma confusa con los contrafuertes. Dado el mal estado estructural del conjunto del pórtico (algunas columnas, de hormigón pobre, con grietas verticales, e importante deterioro de los elementos metálicos que conformaban las limas de la cubierta) fue necesario tomar las siguientes decisiones:

- Demolición completa del mismo, devolviendo la apariencia del edificio al momento de su inauguración.
- Sustitución por un nuevo pórtico diseñado con parámetros actuales.

Los espacios destinados a sacristía se encontraban alojados en un cuerpo de dos plantas resuelto como prolongación del ábside. Su construcción fue realizada en dos diferentes fases correspondientes a cada una de las plantas, como se deduce de la configuración de sus muros. La cubierta estaba en muy mal estado, al igual que los morteros exteriores. Su concepción formal al margen de las simetrías existentes en todo el edificio y su construcción ajena a la claridad constructiva de la estructura principal del edificio alteran el equilibrio y el rigor compositivo de los volúmenes y sus cubiertas. Se podrían hacer las mismas observaciones realizadas antes para el pórtico de entrada, pero las decisiones a tomar quedaron supeditadas al presupuesto de las intervenciones, al futuro uso del edificio, y por tanto a las necesidades funcionales.

De la observación del mal estado general del inmueble con ruina apreciable en algunos elementos constructivos de importancia y de los posteriores análisis de los datos y planimetría extraídos, se realizó un diagnóstico de las patologías existentes, que nos permitió acometer las actuaciones necesarias y su prioridad:

- Invasión del entorno inmediato de la iglesia por la maleza, sobre todo en el talud Oeste.
- Contaminación visual aérea ocasionada por cables eléctricos y telefónicos, así como sujeción de muchos de ellos a los paramentos del edificio.
- Falta de limpieza y pérdida o ruina de los morteros en los muros de mampostería de contención exteriores. Estado precario del viario superior a la iglesia con necesidad de reparación y consolidación.



Fig. 3. Interior actual de la iglesia. Foto: Luis Argüelles.

- Ruina total de los portones y verjas metálicas, así como mal estado de los revestimientos ornamentales de los cierres.
- Pavimentos levantados o arruinados en las escaleras exteriores de acceso con invasión de vegetación. Balaustradas rotas en algunos puntos imposibilitando su estado la restauración de las mismas.
- El cuerpo más deteriorado en su conjunto era el pórtico de acceso ya que las columnas prefabricadas con hormigones pobres de la época estaban en muy mal estado y hacían temer por su estabilidad general.

Los forjardillos de la cubierta en diente de sierra estaban realizados mediante estructura metálica de railes, totalmente oxidada debido a su exposición continuada a las inclemencias del tiempo, presentando numerosas filtraciones de agua.

- Las cubiertas de la nave principal y capillas laterales estaban muy dañadas por las penetraciones de la lluvia y la falta de conservación, habiéndose producido desprendimientos de aleros y de los entablillados del falso techo interior. No obstante, la buena calidad y ejecución de las cerchas de madera, habían evitado males mayores en el edificio. La cubierta, a pesar de ser a dos aguas, presentaba cierta complejidad en la concepción de sus cerchas estructurales de difícil asimilación a las utilizadas tradicionalmente (la estructura está compuesta de par y tirante con pendolón, apoyadas en escuadras laterales con descarga mediante tornapuntas a las pilastras del muro de piedra sobre el que se apoya todo el conjunto). Los ensamblajes descubiertos en las distintas piezas las convertían en una estructura muy sofisticada, por lo que en el momento del desmontaje de la cubierta era imprescindible analizar sus piezas y dimensiones. Sobre ellas apoyaban los cabios de madera arriostrados entre sí mediante parecillos y en algunas zonas de la cubierta se observaban restos de tablazón que sustentaban directamente las tejas planas (de Cerámica Guisasola, según los restos existentes) siendo por tanto una cubierta a

tejavana. Los grandes aleros descansaban en unos jabalcones con forma de cruz apoyados en el elemento superior de los contrafuertes.

- Los muros de piedra perimetrales de carga, con espesores medios de 60 cm. no presentaban grietas, desplomes, abombamientos, o asentamientos, lo que permitía deducir que su estado estructural era sólido y satisfactorio. Asimismo el material de la argamasa de unión ofrecía buen aspecto. Lo mismo podía afirmarse de las pilastras y contrafuertes, cuya función es contrarrestar los empujes de la cubierta. No obstante, era de prever que sus cimientos fuesen el propio muro enterrado, por lo que habría que tener especial cuidado con las excavaciones perimetrales que se efectuasen. Sin embargo sus revestimientos de morteros y pinturas, en particular los interiores, estaban arruinados, como consecuencia del abandono general y el agua de lluvia. Los exteriores de los muros estaban realizados con un enfoscado a la tirolesa en los planos intermedios a los contrafuertes, recorriendo una moldura de mortero fratasado todo el perímetro del edificio mientras bordea los distintos huecos, todos rematados en arco ojival. Los interiores consistían en un simple enlucido de yeso y pintura.
- Las capillas laterales tenían el mismo tipo de muro que la nave principal, apoyando sobre estos las cubiertas simples, a la molinera, de una sola agua. La composición de la cubrición es la misma que en la nave. En el interior se habían trazado toscamente unas bóvedas de cuarto de esfera, de fondo de horno, mediante ripias de madera y yeso.
- El coro y su escalera, realizados enteramente en madera, presentaban graves riesgos de tránsito y estabilidad, ya que sus elementos estaban muy degradados por la humedad.
- El pavimento cerámico interior que componía un damero negro y blanco, con distintas combinaciones en el crucero, estaba roto o dañado, y sin posibilidades de recuperación.
- Destacaba sin embargo la buena nivelación de los suelos, lo que hacía supo-



Fig. 4. Muretes de hormigón como protección y categorización de espacios exteriores. Foto: Luis Argüelles.

- ner que la base y rellenos se habían compactado correctamente y con buenos materiales.
- No existía ninguna instalación en uso, de agua o electricidad, por lo que era de prever que la dotación técnica correspondiente estaba inservible.
- Las carpinterías, puertas y ventanas, requerían una reposición total debido no sólo a su deficiente estado de conservación sino también por carecer de las secciones adecuadas que les proporcionan una mayor rigidez, estanqueidad y que así mismo posibilitan acristalamientos que mejoran las condiciones de seguridad, térmicas y acústicas, vigentes en la técnica actual.
- Las vidrieras ornamentales e iconográficas necesitaban limpieza especializada y nuevos emplomados, siendo neces-

rio incluso reponer sectores de vidrieras rotos.

- La restauración de los elementos muebles existentes (altar, retablo, cancel y púlpito) quedaba supeditada al futuro uso del edificio, no estando previsto albergar de nuevo cultos religiosos. No obstante alguno de ellos podría ser susceptible de recuperación descontextualizada, si su estado lo permitía, a fin de conservar su memoria histórica.

### 3. INTERVENCIÓN PROYECTADA

#### 3.1. Primera Fase

Como quedó recogido anteriormente el edificio presentaba algunas patologías que hacían urgentes y prioritarias intervenciones en un

proceso de restauración y rehabilitación global del edificio. Con este motivo la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias (en la Segunda Fase, Consejería de Cultura y Turismo) encargaba un Proyecto Básico y de Ejecución de Restauración de la citada iglesia, que debería recoger y desarrollar esas intervenciones necesarias y suficientes para consolidar el inmueble. En esta fase no tendrían cabida aquellos aspectos relacionados con la adecuación del edificio a un futuro uso, ni con la recuperación y ornato del entorno. Por tanto el Proyecto desarrollaba solamente los aspectos estructurales y constructivos que eran necesarios para reconstruir y por tanto consolidar, las cubiertas, los forjados interiores de la iglesia (coro y sacristía), y los muros perimetrales de cerramiento, e incluyendo también todas aquellas actividades auxiliares o de seguridad relacionadas con el proceso.

Como primer paso se efectuaron las demoliciones de las cubiertas y forjados de madera, sin aprovechamiento de material, utilizando para ello medios manuales y mecánicos. En el desmontaje de los distintos elementos estructurales se aprovechó la ocasión para analizar las escuadrías y ensamblajes de los elementos que componían las cerchas con el fin de restaurarlos y/o reproducirlos de la manera más fiel posible. Fue imprescindible en esta fase un complejo andamiaje, tanto exterior como interior, que facilitó los movimientos de los operarios a la vez que servía como arriostramiento de los muros. En esta fase también se procedió al picado de todas las cargas, guarnecidos o enfoscados interiores de los muros del edificio, y a la limpieza y mínima restauración de los revestimientos exteriores dada la excelente calidad de los mismos.

Se procedió a continuación a la reconstrucción de la estructura de madera de las cubiertas, siguiendo la composición original con el montaje de las cerchas y elementos secundarios. Se limpió todo el perímetro de coronación del muro de fachada, y se efectuaron los apoyos de las cerchas sobre dados de hormigón sin retracción anclados a los muros soporte. Sobre los nuevos cabios se colocaron paneles sándwich compuestos por tableros de aglomerados hidrófugos e ignífugos y aislamientos de poliestireno extruido. Este sistema ha garantizado un confort acústico y térmico que no poseía el edificio inicial. Se restauraron, y en algunos casos sustituyeron, todos los elementos que componen las complejas cerchas, así como sus uniones y apoyos. También se des-

montó todo el falso techo que ocultaba esta vistosa estructura. La cubrición se efectuó con teja cerámica plana roja de rombo, por ser la más parecida del mercado a la teja Guisasa de la cubrición original, clavada sobre rastreles de madera.

Los forjados horizontales del coro y la sacristía se realizaron siguiendo las mismas pautas de reconstrucción anterior, aunque obviamente las maderas fueron tratadas con productos químicos actuales que nos garantizan su buen comportamiento y durabilidad.

Dado que las escaleras de acceso al coro no cumplían con los parámetros exigibles de accesibilidad y que su ubicación era bastante incómoda, se optó por construir una nueva escalera lo más liviana y transparente posible, realizada con elementos metálicos y de madera. De esta manera no resulta tan evidente la ocultación de la ventana ojival que antes quedaba tras la vieja escalera. Era el único elemento actual visible en esta primera fase de la intervención.

Los muros de piedra, una vez limpios y reparados, fueron pintados en sus caras exteriores con un color gris perla similar al original que se conservaba en las partes más protegidas y soleadas de los paramentos. En el interior se aplicó un mortero monocapa color marfil con textura de raspado, y despieces iguales (imitación de mampostería con aparejo isódomo) a los que presentaba la pintura original.

Como ya se ha dicho, esta intervención estaba encaminada a consolidar el edificio y evitar su más que inminente ruina, posibilitando intervenciones posteriores de adaptación a futuros usos aún sin definir por la Administración Local. No obstante, el espacio interior de la iglesia ya ofrecía una nueva y desconocida visión, al incorporar la “nueva” estructura vista del complejo sistema de cerchas de la cubierta que hasta entonces había permanecido oculto.

### 3.2. Segunda Fase

En el transcurso de los 4 años que separaron ambas fases de trabajo, el edificio y su entorno seguían presentando, e incluso acusando las deficiencias que se habían manifestado ya en la primera fase, en cuanto a la influencia de la ladera Oeste, y las filtraciones de agua que aportaba la escorrentía de esta ladera al interior de la iglesia a través de los muros y subsuelo, y que hacían prioritarias



Fig. 5. Diálogo plástico de materiales: acero galvanizado y madera, hormigón y piedra, hormigón y césped. Foto: J. Ignacio San Marcos.

actuaciones en un proceso de restauración y rehabilitación, destinadas a subsanar estos extremos y capacitar el edificio para el uso cultural de exposiciones y audiciones musicales, según la decisión que habían tomado las Administraciones competentes.

Con este motivo la Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo del Principado de Asturias encargaba el Proyecto Básico y de Ejecución de Acondicionamiento del interior de la Iglesia Vieja de San Esteban de Pravia para Espacio Cultural y el Tratamiento de su Entorno y Accesos, como segunda fase. El Proyecto debía de definir, por tanto, no solamente el diseño del entorno, principalmente los accesos y su perímetro inmediato, incluido el problema de la ladera Oeste, sino también finalizar la restauración inconclusa del interior de la iglesia en cuanto a instalaciones, pavimentos y carpinterías, con el objetivo de permitir su uso como Espacio Cultural de referencia. Sin duda esta finalidad conllevaba una mínima adaptación de algunos espacios para alojar funciones complementarias como administración, aseos y almacenes, además del amueblamiento necesario para el uso solicitado.

La primera actuación, principalmente sanitaria, fue limpiar los taludes Oeste, y dotar de un eficaz drenaje todo el borde del edificio a fin de cortar las entradas de agua a las bases de los muros de la iglesia. El espacio intersticial se rellenó con gravilla filtrante sobre lámina geotextil separadora del terreno limpio y saneado. La medida mostró pronto los resultados esperados. No obstante el interior de la capilla Oeste había quedado muy deteriorado por los años en que había permanecido en contacto con el talud. Una vez rebajado éste y despejada la fachada Oeste, se procedió a picar todas las cargas interiores y dejar la mampostería vista con el fin de lograr la mejor transpiración posible de las fábricas. Con el paso del tiempo de ejecución de la obra las humedades desaparecieron, pero el tratamiento singular dado a las paredes obligó a usar este espacio como futuro almacén.

El nuevo plan de accesos a la iglesia surgió del análisis de la topografía y de la geometría de la parcela. El acceso al interior del edificio se producía por el punto más elevado que a la vez era el más lejano de la puerta de entrada al recinto de la iglesia. Se conseguían así los

máximos recorridos físicos, y por tanto visuales, y las mínimas diferencias de cotas.

La principal decisión de diseño fue crear un rotundo espacio de estancia semicircular como plataforma previa al acceso principal al interior de la iglesia. En este espacio “bajo torre” se realza el alzado de la iglesia, al obligar a verla desde un punto de vista inferior (y superior) al habitual. Su forma circular obliga al desarrollo de un primer tramo de accesos en escalera, con peldaños radiales, y concéntrica en su recorrido. Siguiendo un desarrollo también concéntrico, y ya adosándose al muro de linde Oeste, se dispone la rampa para discapacitados físicos y para acceso de mercancías con el máximo desarrollo y mínima pendiente posibles. Ambos caminos curvos se separan mediante un pretendido juego de barandillas a diferentes alturas.

Este espacio semicircular, emblemático del proyecto, también hace de mirador sobre San Esteban y la desembocadura del Nalón. Su diámetro se manifiesta en la losa de hormigón en voladizo sobre la calle José María Riva y su gruesa barandilla de protección en tubo metálico, de 20 cm. de diámetro, discurre horizontalmente por todo su frente para convertirse en el dintel de sujeción y cuelgue del nuevo cancel de entrada diseñado en celosía de tramex de acero, para terminar en voladizo sobre el muro del lindero Oeste. En la dirección opuesta dicho tubo también acaba en voladizo para enfrentarse, en un buscado gesto de plástico de diálogo, con las barandas de madera que, con una solución más tradicional, sirven de protección en el jardín superior del muro de mampostería que da a la citada calle.

Desde este espacio semicircular nace el sector de escalinata que conduce definitivamente a la entrada principal del edificio. Esta escalera queda recortada por la forma circular, a la que se supedita, y separada por un grueso muro circular de hormigón visto.

Para singularizar el último tramo de la escalinata, éste se desarrolla como podium en ángulo hacia el linde Oeste mientras que hacia el muro curvo se diseña una escultórica barandilla quebrada de grueso tubo de acero con sendos vuelos en los extremos que enfatizan el tono plástico del conjunto de accesos. El programa matérico del conjunto se resuelve con dos únicos materiales: hormigón visto pigmentado en muros, suelos, escaleras y rampas, y acero galvanizado brillante y sin pulir en todos los elementos de protección singulares y cancel de entrada. Se ha buscado así un trata-

miento minimalista y “povera” en su expresión, apreciándose la integración plástica con la estética general de la iglesia tanto en su forma como en su color gris perla. Otro aspecto sutil, que se captan en una segunda visión, es que ningún elemento de hormigón interseca con otro: siempre hay una junta abierta de separación (excusa neoplástica que además sirve para evacuar el agua de lluvia) y también que todos los elementos de hormigón se han ejecutado con esquina biselada tanto en muros rectos, curvos o peldaños. Por último destacar que el conjunto de accesos descrito dispone de una efectista iluminación nocturna que aumenta el carácter escultórico final.

En el pequeño espacio verde ubicado en el lado Sur, sobre el gran muro de mampostería, se ha conservado el conjunto de cinco árboles (plátanos) existentes ya que refuerzan la presencia del inmueble en la traza y en el alzado urbano de San Esteban de Pravia. Se ha realizado un pequeño jardín con iluminación nocturna empotrada en el césped, y unas barandas de madera que complementan la protección tras las almenas. En este jardín se dispone de una rampa aérea para accesos de personas discapacitadas al interior de la iglesia y para el trasiego de material expositivo. Su ejecución se ha realizado con el mismo material metálico que en el resto de la intervención.

Las puertas de acceso a la iglesia son de nuevo diseño. Se ha optado por gruesas puertas con bastidor de acero y revestidas por tablas de madera recicladas de las puertas originales. Se dispone de un tirador empotrado alojado en hueco rectangular de acero galvanizado. Como protección de la entrada se ha construido una marquesina de gran vuelo y forma afilada, con acabado de madera, a fin de lograr un gran gesto con mínima presencia formal.

Debido al tiempo transcurrido entre las dos intervenciones proyectadas y a la falta absoluta de mantenimiento, de nuevo habían aparecido suciedades bajo los aleros y vegetación en las cubiertas. Por esta razón, finalizada la intervención perimetral del plan de accesos del edificio, se procedió a andamiar nuevamente todo el perímetro del edificio para limpiar su cubierta, reparar y ampliar las limahoyas, revestir con plancha zincada todas las coronaciones angulares de los contrafuertes, situar gárgolas en voladizo para evitar salpicaduras de agua, y finalmente volver a pintar todo el edificio.

En el interior del edificio ha sido necesario realizar la totalidad de las instalaciones acor-

des al uso previsto: saneamiento, fontanería, calefacción, iluminación, megafonía, protección contra incendios y seguridad. Se realizaron en su mayoría vistas y en superficie, para evitar dañar los acabados ya ejecutados, dotándolas así de un carácter ornamental reversible. El pavimento general de todo el interior del espacio de la iglesia se realizó mediante losas de hormigón pulido, con modulación transversal de las juntas de dilatación marcando las pilastras de los muros y longitudinal definiendo el pasillo desde la entrada hasta el espacio del antiguo altar. En el proceso de cambio de uso con transformación en espacio cultural, se adoptó la otra gran decisión del proyecto, que consistió en mostrar dicho espacio invertido tratando el suelo superficialmente con pintura epoxídica de color negro brillante. De esta manera se logra un efecto espejo que sirve para reflejar y contemplar la compleja estructura roja de la cubierta, y su iluminación, convirtiendo así el interior de la iglesia en un espacio metafórico con carácter mágico, de dimensión desconocida y muy estimulante sensorialmente, sobre todo en el crepúsculo.

El volumen posterior adosado al ábside, antes destinado a sacristía, se ha adecuado para los aseos públicos en su planta baja y para pequeña área de administración en su

nivel superior, por lo que fue necesario rematar la inacabada restauración de la fase proyectual precedente.

Se mencionaba anteriormente que el uso público, como lugar de exposiciones y audiciones musicales, al que se ha destinado el edificio conlleva la aparición de unos espacios complementarios, administración, aseos y almacenes. Por tanto fue necesario incorporar estas funciones al edificio, y dado el exiguo tamaño de la parcela y su abrupta topografía, solamente era posible su ubicación en el interior de la propia iglesia. Para ello se adaptó como almacén la capilla Oeste del crucero, y los aseos y despacho de administración en la sacristía. Estas pequeñas actuaciones son de construcción mecánica simple en prefabricados de madera, pudiendo ser desmontables en previsión de futuros cambios de uso o de su obsolescencia.

Así mismo se ha dotado al edificio de un amueblamiento destinado a su uso como auditorio y el complementario para el área de administración. Por último señalar que el edificio, ya inaugurado como Centro Cultural, ha sido dedicado a honrar y perpetuar la memoria del cineasta local Tito Fernández por su aportación a la cultura. El rótulo que lo anuncia, al igual que el amueblamiento interior, es ajeno a los arquitectos autores.